

H. Díaz Casanueva

## La estatua de sal

(Fragmento)



ENID, venid! Guiadme a la visibilidad,  
pero encendido por dentro,  
Los ojos son dos vellones de la piel del  
mundo,

Creo solamente en mis ojos,  
De cada uno sale un ángel como vaciado de bronce  
Y no termina de salir.

¡El espacio es la visión! ¡El espacio es  
la visión!

Todos los muertos juntos tienen una sola mirada  
Pero en nosotros ¡ay! los ojos se mueven como las hojas  
de un bosque caminante!

Nadie me hable sin voz, nadie se aproxime sin tacto,  
Nadie me mire fijamente más tiempo del que necesitan  
los fundidores de mi alma,

Nadie alimente en medio de la nieve la paloma sapiente  
Que desde la sombra sopla pavesas sobre mi rostro.  
¡Venid, venid! Danzad conmigo oh mortales! He de  
salvarme todavía!

Aquí viene el hombre oceánico que baila sobre los  
templos que el mar construye,  
Sobre la ballena errante que hace las lomas,  
Sobre las ruinas en que estatuas hacinadas nos tienden  
los brazos suplicantes,  
Sólo la danza multiplica el UNO inmóvil y lo fugitivo  
de este modo permanece

Y el hombre halla a su semejante como su legítimo,  
Sólo la danza de la muerte arrastra el corazón vestido  
de negro  
hacia el delicioso enjambre  
y principia la vida!

¡Ay! Cómo fosforecen tus ojos, hermano mío!  
Alado de los pies a la cabeza,  
La mano sobre el cordero que devora tu sombra carnal,  
Extrayéndote el asta de la frente  
Y muriendo!

¡Saber, siempre saber! Delirio! La paloma y el buho se  
miran en silencio,  
Donde hubo amor hay conjuro  
Y la revelación es ciencia.

¡Decidme! ¿Cuándo cesaré de adornar a los muertos con  
mis manos?  
De disputar su umbral errante?

Los he colocado debajo del trigo, también entre los  
cimientos de mi casa.

En sus manos la tenaza que todo lo abarca,

En sus pies los ríos que huyen del mar,

Pero he de vivir, vivir, vivir!

Yo también soy un muerto que conduce

Su alma como hoja verde.

Ayudadme a rechazar los muertos,

Han de huir como arponeros arrastrados por su propia  
presa al mar infinito en donde se  
encrespa una ola que persigue  
mi casa.

Yo tomo pandero y canto y bailo,

Escucho arenas movedizas donde el pie del peñasco  
escarba

Al tacto siento su ritmo de dios ahogado,

Me cubren las negras alas, en mi sueño vida de la  
tierra mezclo,

He de nacer a punto de morir.

Ha caído mi alma de la boca de ese dios ahogado,

Ha caído en un cuerpo y el dios ha despertado

¡Pero en mi casa se abre la primera rosa!

¡Venid, venid! inclinaos sin temor sobre mi pequeño  
abismo,

allí un surtidor misterioso brota  
una viuda asiste al holocausto

Un pan más profundo que el deseo, un vino que incendia  
la colina de los amantes

Y ella alcanza otra vez a vislumbrar sus bodas en mi  
alma!

Y llamo a mi hija y a mi hijo, pájaros atónitos en el  
espacio radiante,

Tronos donde el corazón amedrentado implora imágenes  
de los dioses,

Y hacemos la ronda sobre los senos de la tierra  
De donde brota una leche que mama el moribundo para  
ahuyentar el pozo.

¡La luz de los justos en medio de los sabios!

Y ambos mensajeros van en busca de mi alma

Y se levanta un cuerpo lleno de silbidos

Una tromba que estaba dormida!

Mirad cómo vuestro padre danza lleno de días,

Con su casa brillante entre sus manos.

Sentid de nuevo mi alianza poderosa!

Y beso vuestra cabellera trenzada que flota como  
saliendo de una mazorca,

Los dientecitos blancos del maíz aguardan la carne  
amorosa

El ave azul allí anida y canta, canta, canta!

Y muerte y resurrección no terminan jamás!

Juntemos los rostros, hagamos el bosque insomne,

La muerte cede, su lomo blanqueado arquea,

La eternidad aúlla en la montaña, la nieve asciende

Su orla llega a mi ventana,

(¿Acaso el vestido de baile de la muerte mientras yo  
sueño cubierto de llamas?)

Dejadme esta paloma de poco juicio, pero  
casta, dejad que arrulle  
con sus estampas colga-  
das al cuello

He conquistado reyes en tierras desoladas, he caído  
en un mar de risotadas locas  
que mece la barca del eterno  
avance.

He reaparecido entre los despojos, he entrado y salido  
de mí mismo

Y la tempestad me ha seguido con sus ojos henchidos.  
Pero esta noche, sólo esta noche, mantened la estrella  
sobre mi casa salvada.

Ahora oprime mi corazón la antorcha, ahora entre  
largos saltos de pajarillos  
acierto el enigma  
y vivo!